

TRES HISTORIAS COMUNES

Siglo XXI y nos preguntamos cómo salvar el mundo de nuestro desastre. Pero, ¿no era que para estas épocas los coches volarían, los robots estarían en las calles o viviríamos en Marte? Pues nada más lejos de la realidad, y viendo lo que es, está todo al revés. Entonces nos surge una pregunta: ¿qué “demonios” hacemos para salvar nuestro hogar? Y yo propongo una respuesta: un hogar con unos cimientos sólidos no lo tumba ni el mayor terremoto.

Hoy quiero contarte tres historias de vida. Solo eso. Tres historias.

La primera empieza con un estudiante universitario que tiene ganas de cambiar el planeta. 20 años de vida y cree firmemente que el mundo aún tiene solución y no está perdido del todo. Desde su humilde posición, él recicla, usa la menor cantidad posible de agua en todo, va en bici a la uni, ayuda en hospitales, etc. Además, intenta influir en su entorno con estas costumbres, intentando concientizar a los demás sobre qué pasará si no favorecemos el Desarrollo Sostenible. Sin embargo, y tras años de ir a favor de esto, se da cuenta que poco o nada ha logrado. Tras preguntarse qué es lo que falla, da con la tecla: la educación de la sociedad. ¿De qué sirve que él use la menor cantidad de agua sí para crear 1 botella de 1 litro de agua se usan 3 litros? ¿De qué sirve que recicle si luego toda la basura va al mismo sitio? ¿De qué sirve que el ayude en hospitales cada fin de semana si luego hay personas muriendo en la guerra o en alta mar? Y así cientos de preguntas que le surgieron. Pero, ¿quién decide todo esto? La política. Todo lo que vemos y escuchamos es porque lo han decidido tres personas en el poder. Entonces, antes de empezar por el techo, decidió empezar por los cimientos. En este caso, se propuso tratar de influir en el primer cimiento y más importante de todos: la educación.

La segunda historia nos habla de un empresario de 45 años. Un hombre de valores que ha llegado a ser uno de los empresarios más ricos del país. El sabe que tiene un “superpoder”: su influencia en los demás. Tras el éxito de su empresa, se ha posicionado como una de las personas más influyentes de su país. Es una persona bastante consciente sobre el rumbo negativo en el planeta y en la sociedad. Por ello, su empresa gira en torno a la sostenibilidad y conciencia. Desde el diseño, pasando por la ingeniería, producción, marketing, hasta la distribución, todos sus productos son creados por y para el desarrollo sostenible. Aún así, aunque de trabajo a los más necesitados, aunque el 70% de su equipo sean mujeres víctimas de violencia de género, aunque todo su proceso sea con materiales reciclados; cree que los

consumidores no tienen conciencia sobre la importancia y urgencia de seguir esto en el día a día. Desde su posición se preguntó, ¿qué más puedo hacer para ayudar al mundo? También dio con la tecla. Su “superpoder” de influencia causaría un mayor impacto en la sociedad. Es así que su empresa pasó a segundo plano y como si fuese un universitario más, empezó a influir en la gente, a gran escala, en su día a día, a tomar conciencia. Al fin y al cabo, una persona consciente y poderosa, contagia a 10 personas inconscientes y frágiles. Descubrió el segundo cimiento: el poder de la conciencia.

La tercera y última historia trata de una mujer mayor, una mujer de 87 años que vive con su hija y nietos. Esta mujer ha vivido la 2da guerra mundial, vio morir a Hitler, a Einstein, a Tesla, a John Lennon, vivió la creación del primer teléfono, entre miles de sucesos más. Sin embargo, tristemente está en sus últimos años de vida. Aunque ella ha sido feliz durante toda su vida, cree que el mundo y la sociedad van de mal en peor, y eso la atormenta. Cree firmemente que la misión de todo ser humano es dejar el mundo un poquito mejor de como lo encontró. Se pregunta a diario qué más puede hacer, con su edad, para mejorar el mundo. Al igual que el universitario y el empresario, piensa que debemos empezar por nuestro entorno más cercano. Aún así, su edad es un obstáculo que la limita, y mucho. Pero encontró, en su mismo hogar, la respuesta: sus nietos de 8 años. A pesar de que ellos estén todo el día en Youtube o jugando con el móvil, durante las comidas tiene un tiempo con ellos. Siente que la juventud de hoy en día valora menos la vida que generaciones pasadas, ya que tienen todas las facilidades a la mano y están cegados por la tecnología. Una de las virtudes de la señora es valorar lo que tiene y dónde está. Cree que el ser agradecido es la clave de la vida. Es por ello que en cada desayuno, almuerzo y cena, le cuenta a sus nietos de dónde viene ella, cómo era el mundo en su época e intenta hacer valorar a sus nietos un poquito más la suerte que tienen de estar donde están. Entonces descubrió que sí puede, aún, mejorar un poquito más el mundo. Entendió que, el valorar y agradecer por lo que tenemos, es la clave de la vida y la felicidad. Aunque ya no pueda hacer un cambio grande en el mundo, seguro que sus nietos, algún día, valorarán y ayudarán a ser felices a más gente. Y personas felices cuidan su entorno. Así, dejó un tercer cimiento en el mundo: el valorar la vida.

Y aunque estas tres historias nunca se entrelazan, lo que sí se conectará es una educación mejor que generará más conciencia y nos ayude a valorar la vida. El futuro del planeta y la sociedad depende de nosotros y si no empezamos por estos tres cimientos, nuestro hogar será, algún día, simplemente una historia más... como estas tres.